

Ecuménica, porque siempre experimenté en los miembros del Centro y en la revista el respeto y la apertura al diálogo con otros sectores cristianos y con aquellos que sin serlo, buscan una sociedad justa y democrática.

Con tonada cordobesa, porque creo que la revista - en estos 100 números, si bien ha tenido una mirada a la patria grande Latinoamericana y a la realidad nacional, ha sido una perspectiva situada desde nuestro contexto local y siempre promoviendo los espacios y acciones locales transformadores, como también proponiendo los cambios fundamentales que modestamente se han visto necesarios. Y no desde un escritorio alejado del barro de la historia, sino desde la dura, indignante y esperanzadora realidad.

Por todo esto y mucho más, que a veces uno no puede expresar en un cumpleaños, deseo de todo corazón que Dios nos siga guiando y continúe sumando nuevas manos y voces, para que nuestra revista crezca como publicación cristiana, ecuménica y con tonada cordobesa.

Como suelen decir los teólogos: A Dios sea la Gloria.

Sabiduría que sostiene

Nelda Carmen Rivas. Consejo Asesor TL.

En estos cien números de la Revista TIEMPO LATINOAMERICANO, podemos ver como aquella intuición de un mundo plural se fue convirtiendo en un convencimiento.

Un cristianismo vivido desde los menos, los excluidos del sistema, los pobres como realidad existente, concreta, genera la necesidad de crear espacios donde encontrar respuestas nuevas y la Tiempo, en estos años, fue construyéndose como uno de esos espacios.

La búsqueda de personas que le ayudaran a leer el contexto social de Córdoba, desde una perspectiva nacional y latinoamericana, abiertos a los aportes de la teología del pluralismo religioso, y sabiendo que lo más importante no son los argumentos sino el convencimiento de que, en los momentos difíciles, hay que estar ahí, hizo que el equipo de la revista se constituya como un espacio de referencia.

Desde lo personal, hasta me resulta hasta gracioso ver cuando estos hombres y mujeres con 60 años y más, se dejan interpelar e intentan pensarse desde sus cuerpos, dando cabida a las sabidurías afro, indígenas y feministas entre otras, con una perspectiva que deconstruye su sentir androcéntrico y antropocéntrico.

Por último, mi recuerdo a Sandra Pereyra, integrante del Consejo de Redacción y compañera en la lucha de nuestros pueblos indígenas.